

noreste, que las convirtieron en ciudades amuralladas y establecieron un imperio político. Actualmente, las nuevas fuerzas del colonialismo y, después del nacionalismo las han conservado como ciudades gubernativas o semi-industriales.

El antropólogo Joseph H. Greenberg, trata el problema de los idiomas como instrumento de nacionalismo. En África se hablan más de 800 idiomas distintos y no hay *lingua franca* que se extienda sobre una zona de regular tamaño. La intercomunicación se logra a través de los "Pidgins" y los lenguajes criollos. Un lenguaje común, condición indispensable para la solidaridad nacional, no existe actualmente en África occidental y es probable que no podrá establecerse en un futuro próximo. Los lenguajes designados como "pidgins" son conjuntos simplificados de nombres que se toman de un lenguaje y se acomodan a la sintaxis de otro, de modo que, con el auxilio de unos cuantos sustantivos y verbos, es posible la comunicación en forma elemental. Generalmente es esta lengua que se usa entre amos y sirvientes y por lo tanto, tiene escasa reputación social. Los lenguajes criollos son pidgins, que por haber sido establecidos desde hace tanto tiempo, han llegado a ser los primeros idiomas de los interlocutores.

Tres artículos, presentados por el antropólogo Elliott P. Skinner, por el sociólogo Immanuel Wallerstein y por el economista Elliot J. Berg, hablan de la migración de mano de obra a las ciudades en busca de trabajo, que se produce durante la estación de sequía en las aldeas, o se hace con el fin de reunir los fondos necesarios para poder fundar una familia. El impuesto por cabeza es un fenómeno muy antiguo en África; pero se aumentó intencionalmente durante el periodo colonial, con impuesto monetario por cabeza a los

aldeanos. Esto se hizo para obligar a los jóvenes a emigrar hacia las ciudades y las industrias para tener con que pagar los impuestos. Su influencia sobre la vida de la aldea, aun no se ha aclarado. William B. Schiwab, antropólogo y sociólogo discute los sistemas sociales en algunas ciudades particulares y en los distritos rurales que las rodean.

Todo este trabajo se debe valorar como un esfuerzo de un conjunto de estudiosos para descubrir qué es lo que sabe la ciencia respecto de los sistemas sociales del África occidental, ahora que estos pueblos se enfrentan al problema del gobierno autónomo. Ésta es una tarea muy meritoria y muy necesaria. Se ha realizado muy bien si se pone de lado el exceso de palabrería y de términos confusos que abruma y oscurece a la mayoría de los análisis de las ciencias sociales. Merece elogio como una buena labor en un terreno en que hacía gran falta.

Carle C. Zimmerman

Van den Berghe, Pierre L.: *Africa Social Problems of Change and Conflict*. Chandler Publishing Co. San Francisco, California. 1965. vi + 549 pp. \$7.50.

Esta colección de lecturas, seleccionadas y editadas por Van den Berghe, trata de presentar un volumen que sea "una colección de lecturas sobre Sociología Africana"; en contraposición con "la historia o la etnología", a pesar de que "muchos de los autores de los artículos individuales se han identificado como antropólogos" (p. 6). Se divide en siete secciones consagradas a la teoría, la familia, la estratificación social, las relaciones y conflictos de grupo, la urbanización y el contacto cultural, los aspectos económicos del cambio social, los movimientos políticos y las ideologías. Contiene 33 lecturas y una introduc-

ción hecha por el editor, que es un "africanista" y que también presenta dos de sus propios estudios. La bibliografía que aparece al final es excelente en lo que se refiere a las fuentes inglesas y francesas, y todos los artículos presentados son obra de conocidos estudiosos africanistas. Al final de cada sección están las referencias correspondientes, pero no hay índices ni de nombres ni de temas. Es un volumen que se acerca al tipo texto, pues no tiene tesis generalizadoras —si se exceptúa la introducción del editor en la que explica sus selecciones y sus comentarios—. Por tanto, su relación con la sociología del cambio sólo la establecen las palabras del editor y el hecho de que África estuvo cambiando —posiblemente de una manera excepcionalmente rápida— durante el periodo en que se hicieron los estudios que aquí se presentan. Por decisión del editor, se refiere sólo a la parte de África que queda al sur del Sahara.

La sección dedicada a la familia trata: de la influencia de la urbanización sobre la familia extendida, de la aparición de la unidad nuclear, y del cambio en las prácticas del cortejo las cuales se van acercando a las europeas. En general, se sugiere ahí que la falta de medios económicos ha obligado a la familia africana urbanizada a conservar muchas de sus antiguas costumbres, como el *lobolo* o dinero que se da por la novia, y otras prácticas muy extendidas. El debilitamiento del sistema familiar total producido por la urbanización (del que se habla en el notable análisis que hizo anteriormente Arthur Phillips (editor de *African Marriage and Family Life*) se menciona pero no se le concede gran validez.

La sección dedicada a los elegidos (la *élite*) sostiene que el fin del colonialismo produjo una nueva forma de relaciones de clase en las sociedades negras. Ahora hay una reducida

intelectualidad (*intelligentsia*), educada por los antiguos amos coloniales colocada en la cúspide; una clase un poco más numerosa de pequeños funcionarios "de cuello blanco", en el centro, y un gran *Lumpenproletariat*, en el fondo. No se ha formado ningún grupo intermedio, de burgueses o de pequeños capitalistas. Se dice que esto es especial de África y que no se parece a "lo que sucede en la América Latina". (Esta afirmación le sorprende al autor de estas notas, puesto que en Latinoamérica se elevan grandes quejas por la falta de esta clase.)

El análisis de las relaciones entre europeos, africanos nativos, indios y otros asiáticos, así como el de las diversas mezclas (gente de color, bastardos y mestizos) se refiere —principalmente— al África del Sur, incluyendo Rhodesia y Nyaslandia. Es el conocido panorama de la sociedad estratificada dominada por los blancos. Pero, muestra algunas otras cosas: una de ellas es que las tensiones entre las clases van aumentando; otra, que los colonizadores europeos o *Herrenvolk* —como resultado de su aislamiento— han perdido gran parte de la conciencia y estratificación de clase económica que tienen en sus países de origen. Además, se agrega a los otros un capítulo sobre Dakar, en el Noroeste, en donde la población es de habla francesa. No se sabe hasta qué punto este capítulo —debido a Paul Mercer y tomado de los *Cashiers Internationaux de Sociologie*, de 1955— resulte anticuado a causa de la desaparición de la influencia colonial francesa en África.

La sección cinco, sobre "Urbanización y Contactos Culturales", trata algunos de los puntos que aparecen en el libro editado por Kuper; pero agrega cosas nuevas, y no repite. La sección seis, que trata de los "Aspectos Económicos y el Cambio Social" subraya el hecho de que los econo-

mistas comunes no estudian sistemas en los que el intercambio de artículos y servicios, lo mismo que la acumulación de la riqueza tengan una considerable "contaminación" con consideraciones no económicas. La última sección trata de los aspectos políticos del cambio y el conflicto en el continente. En general, el problema del nacionalismo en el África de la actualidad es muy confuso y, en lugar de sugerir una solución, estos autores hablan, más que de ella, del interés que ofrece para las ciencias sociales y conductistas (*behavioral*).

Toda la obra va precedida por 90 páginas de análisis teóricos, en los que se trata la historia de los estudios africanos, el pluralismo social en África, la "Sociología de África" y el estudio del cambio social en el África occidental británica. El libro resulta muy útil, y puede usarse para la enseñanza o como obra de referencia para las numerosas fases de la investigación sociológica. En una ciencia en que es imposible lograr una bibliografía definitiva, esta colección de documentos puede servir mucho a un africanista que comience tal y como un manual de ingeniería de campo sirve en dicha profesión.

Carle C. Zimmerman

Welty, Thomas: *The Asians, Their Heritage and Destiny*. J. B. Lippincott Co. New York 1963, viii + 344 pp. \$1.95 (Paperback).

Éste es un tipo de libro diferente. Se refiere a la zona que va desde Pakistán hasta Japón, incluyendo India, el sureste de Asia, China, Indonesia y las Filipinas. Trata de ser una "introducción" al estudio de parte del continente y evitar las ideas tanto de que los asiáticos son exactamente como los occidentales, por una parte, como la de que no es posible comprenderlos nunca, por la otra. El autor trata de

cumplir esta enorme tarea sobre el supuesto de que el tratamiento de las características de parte de esta región puede resultar aplicable a toda ella.

En opinión de este crítico, el autor se ha echado a cuestras una tarea demasiado grande, y por ello lo que dice sobre cualquiera de los temas, raras veces resulta adecuado. "La Vida Social de China", "se sospecha" en el capítulo 23, que tiene 37 líneas y 400 palabras. En el índice, bajo la rúbrica "Laos" está el tema "vida social, en las páginas 201 a 206". Las páginas de la 201 a la 206 discuten la familia china. Puede haber y probablemente así sea, una considerable diferencia entre el tipo ancestral chino y la familia loasiana, pero la relación entre el tipo de familia confucionista y la vida social de ese pequeño Estado colocado en el Mekong superior, no es clara.

Todo el mundo puede publicar lo que quiera. Pero los ciudadanos de los Estados Unidos tienen un interés en Asia, que está siendo sostenido con billones de dólares y cientos de miles de vidas. Los estadounidenses tenemos derecho a pedir más de nuestros libros sobre este tema: por lo menos, nos deben indicar que los laosianos son siameses o "Thai" tal y como los texanos y los ciudadanos de Dakota del Norte, son estadounidenses.

Un Análisis Sumario de todos estos escritos, sugiere los siguientes comentarios: En este siglo los Estados Unidos lograron colocarse en una posición de potencia mundial, mientras que, en el mismo periodo, los pueblos de Asia, África y América del Sur, comenzaron a desear cosas que solamente pueden lograrse por medio del "desarrollo". Además, ahora que el sistema colonial se ha desmoronado, los países de África y Asia, lo mismo que algunos de la América Latina, tienen que asumir la tarea de gobernarse y protegerse solos. Nuestros estudiosos tratan de descubrir en qué forma los pueblos de estos con-